

# Nuestra vuelta a la rutina



Nieves de León,  
Oblata del Smo. Redentor

**¡Llega septiembre! Vivimos un sentimiento generalizado de pereza, de vuelta a la rutina después de las vacaciones de verano. Vuelta al cole, al trabajo, a “lo de cada día”, a “lo de siempre”.**



**H**ace ya años que venimos oyendo hablar del estrés posvacacional en los medios de comunicación. Realmente vivimos en una sociedad en la que hay estrés por casi todo, así que no nos extraña que también haya estrés después de las vacaciones. Parece un poco paradójico que un espacio de tiempo concebido para el ocio y “desconectar” del estrés que nos puede producir el trabajo, los estudios o cualquier otra actividad de la que necesitemos descansar, al regresar a la normalidad nos lleva a vivir de nuevo con estrés. ¿Esto nos querrá decir algo de nuestro estilo de vida? ¿Vivimos la cotidianidad con el gozo de la vida regalada o añoramos vivir otra cosa, porque nuestra vida no nos termina de llenar del todo? ¿Necesitamos sacarnos fotos y compartirlas en redes sociales,

pasándolo bien en vacaciones, porque nuestra “galilea” de cada día es mediocre?

## ■ Mirar para otro lado

Me gustaría poder pensar en las personas que no han podido sentir ese estrés posvacacional, porque nunca en su vida han tenido vacaciones. Cuántas personas en este mundo viven agobiadas por la falta de trabajo, de dinero, explotados, o en condiciones infrahumanas. Las vacaciones también son un buen momento para pararnos un poco más y reflexionar sobre las noticias que diariamente vemos en la televisión y que no nos da tiempo a digerir porque ¡todo va tan rápido! Mi dedicación como religiosa oblata me lleva a convivir con personas que nunca han vivido unas vacaciones, pero sí viven un estrés llamado postraumático. Es lo

que se siente después de haber vivido un episodio personal de violencia, agresión, muerte, etc. Lo vivido se revive una y otra vez como si no acabase nunca. Además, hay otras muchas personas que viven en el cansancio continuo de las adicciones, de las enfermedades, de la falta de oportunidades, y esas personas viven cerca de nosotros, pueden ser nuestros vecinos, incluso amigos. ¿Les vemos? ¿Oímos sus cansancios? ¿Nos importan?

## ■ Forman parte de tu vida

Ahora que nos incorporamos a nuestras respectivas actividades, aquellas que hacemos con más o menos agrado, me gustaría proponeros un reto para este curso que comenzamos. Poder acercaros a una realidad de exclusión social y quedaros con alguna historia que os haya llamado la atención. Si es alguien con nombre y apellidos mejor, pero si no, un rostro o un relato. Si ya sois de los que tenéis contacto con realidades sociales, seguro que conocéis a alguien. Os invito entonces a que lo rescatéis para tenerlo, de alguna manera, presente en vuestra vida, con un escrito, con una palabra, con una foto, en algún lugar de vuestra casa donde, cada día, tengáis que verlo. Y simplemente dejéis que esa realidad os vaya diciendo algo cada vez que paséis por delante. De vez en cuando infórmate, busca en internet, reza, contempla... esa realidad, y también dala a conocer, habla de ella con tus familiares, amigos, etc. Hazla parte de tu vida.



**Cuántas personas en este mundo viven agobiadas por la falta de trabajo, de dinero, explotados, o en condiciones infrahumanas**

# Historias de solidaridad

**Bryan Arriola, CSsR**



¡Hola a todos! Soy Bryan Arriola, sacerdote y misionero redentorista. Conocí a los primeros voluntarios de Asociación para la Solidaridad en Trojes, Honduras. Me llamó la atención que unos jóvenes europeos dedicaran el tiempo de sus vacaciones para ir a comunidades centro-

americanas, pudiendo conocer otros países del primer mundo. Era igualmente curioso que no cobraran por su trabajo y que incluso costearan su propio pasaje. Poco a poco fui conociendo en ellos la magia del voluntariado.

Varios años después, distintas generaciones siguen compartiendo lo mejor de sí en lugares remotos, lejanos geográficamente, pero unidos por el carisma redentorista. Así, es posible ver a un sevillano trabajando con niños en los comedores de Lima, Perú, como a una madrileña apoyando a los misioneros de Tailandia. Les he visto vendiendo artesanía en rastrillos, diseñando camisetas, haciendo concursos de bocatas y cantando en musicales. Son inquietos por naturaleza, creativos, conectados unos con otros y con buena onda. He visto cómo brillan sus ojos cuando hablan del país que han visitado “el verano pasado” y la emoción única al recordar nombres de personas especiales.

La campaña del año pasado estaba destinada a un proyecto multiusos en San Salvador, en América Central. En él varios ancianos pueden hoy recibir desayuno después de escuchar la misa cada mañana, así como los niños pueden compartir en el llamado “jardín de la esperanza”. La misión redentorista y el trabajo de Asociación para la Solidaridad han creado un oasis para compartir fe y esperanza en el corazón de la ciudad.

En unas semanas me tocará trabajar ahí. Esto significará cosechar el apoyo de tanta gente que con cariño aportó para hacer realidad el proyecto que mis hermanos redentoristas planificaron. El “Lugar de Acogida Madre del Perpetuo Socorro” es una realidad gracias al trabajo de todos. Y es una bendición para muchos. Vale la pena ser como la fuente: compartir con otros el agua que Dios da para todos. Eso es solidaridad en acción.